La comunión con Cristo nos prepara para la muerte.
2013-07-29

Del santo Evangelio según san Juan 11, 19-27

En aquel tiempo, muchos judíos habían ido a ver a Marta y a María para consolarlas por la muerte de su hermano Lázaro. Apenas oyó Marta que Jesús llegaba, salió a su encuentro; pero María se quedó en casa. Le dijo Marta a Jesús: «Señor, si hubieras estado aquí, no habría muerto mi hermano. Pero aún ahora estoy segura de que Dios te concederá cuanto le pidas».

Jesús le dijo: «Tu hermano resucitará». Marta respondió: «Ya sé que resucitará en la resurrección del último día». Jesús le dijo: «**Yo soy la Resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; y todo aquel que está vivo y crea en mí, no morirá para siempre**. ¿Crees tú esto?». Ella contestó: «Sí, Señor. Creo firmemente que Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo».

Palabra del Señor.

Oración introductoria

Señor Jesús, tu resurrección es la prueba más grande de que el amor puede triunfar en el mundo y en mi vida. Tú me enseñas que el amor es más fuerte y que contigo es siempre posible volver a empezar y trabajar por un mundo basado en la caridad. Ilumina mi oración para vivir este día, y toda mi vida, de cara a la eternidad.

Petición

Señor, ven a mi corazón para que nazca en mí la vida nueva que me has ganado por tu cruz y resurrección.

Meditación

La comunión con Cristo nos prepara para la muerte.

«Nos encontramos frente al misterio último de nuestra existencia: "Yo soy la resurrección y la vida... ¿Crees esto?". Para la comunidad cristiana es el momento de volver a poner con sinceridad, junto con Marta, toda la esperanza en Jesús de Nazaret: "Sí, Señor, yo creo que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, el que iba a venir

al mundo". La comunión con Cristo en esta vida nos prepara a cruzar la frontera de la muerte, para vivir sin fin en él**. La fe en la resurrección de los muertos y la esperanza en la vida eterna abren nuestra mirada al sentido último de nuestra existencia: Dios ha creado al hombre para la resurrección y para la vida, y esta verdad da la dimensión auténtica y definitiva a la historia de los hombres**, a su existencia personal y a su vida social, a la cultura, a la política, a la economía. Privado de la luz de la fe todo el universo acaba encerrado dentro de un sepulcro sin futuro, sin esperanza» (Benedicto XVI, 22 de febrero de 2011).

Reflexión apostólica

«Jesucristo Redentor se ofrece como el único camino hacia aquella comunión con Dios que el ser humano anhela tan profundamente » (Manual del miembro del Movimiento *Regnum Christi*, n. 146).

Diálogo con Cristo

Es mejor si este diálogo se hace espontáneamente, de corazón a Corazón.

Jesús, Tú me amas tanto que, con tal de salvarme, venciste el miedo al sufrimiento y a la muerte. Yo también, Jesús, quiero vivir así, sin temer a la renuncia o el desprendimiento, con tal de vivir en tu gracia y así poder acercar a otros a tu amor, especialmente a aquellos miembros de mi familia que se encuentran alejados de tu amor.

Propósito

Visitar a esa persona enferma o solitaria que sé que nadie visita, para darle ánimo.

«Con la resurrección de Cristo, la muerte y el mal han sido derrotados para siempre. De esta resurrección surge toda la esperanza y confianza del hombre en su camino de santidad».

(*Cristo al centro,* n. 738).